

LA MUERTE A LA MEXICANA

Cinthya Esquivel Rojas
Diseño de la Comunicación Gráfica

La relación entre el mexicano y la muerte es íntima, más íntima que la que pueda tener cualquier pueblo.

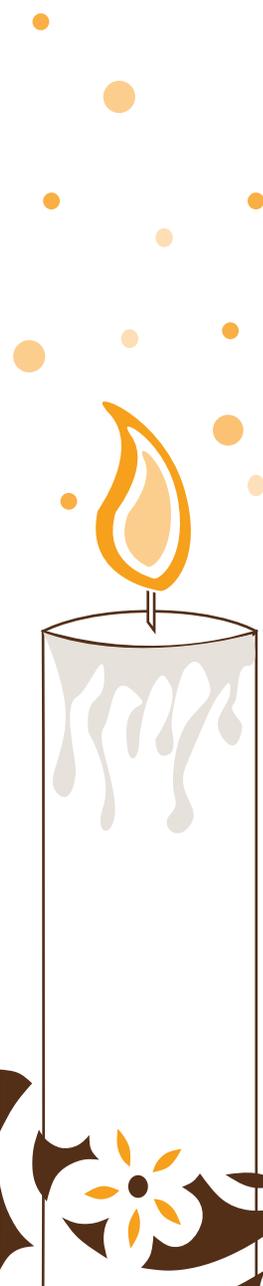
Octavio Paz

Esta frase de *El laberinto de la soledad* describe la relación, que se ha convertido en obsesión, que los mexicanos han tenido, desde siempre, con el más allá, al grado de que motivos sobran para rendirle tributo.

La muerte ha generado veneración, respeto, admiración e incompreensión de cultura en cultura, creando mitos y leyendas a lo largo de la historia. Muerte y vida, dos conceptos aparentemente opuestos, pero lo cierto es que van de la mano: nadie puede vivir sin tener que morir, y así es concebido en muchas culturas de antaño como la mexica, donde la muerte figura como un puente al más allá y cuyo destino no está condicionado a los actos morales, sino de acuerdo con el tipo de muerte que se tenía.

A pesar de la herencia cultural de los antiguos pueblos, el sentido de la muerte en México ha evolucionado. El mexicano se ríe de este fenómeno inevitable a través de su ingenio y creatividad, y es ahí donde se establece una distinción de los países mesoamericanos en relación con otras culturas europeas.

Azúcar, chocolate, amaranto, papeles multicolores, inciensos y veladoras... tan sólo algunos de los objetos que el pueblo mexicano utiliza para adornar el típico altar de muertos. Lleno de aromas, colores y sabores, esta





ofrenda a nuestros difuntos es una muy peculiar forma de expresar que para nosotros los mexicanos la muerte es un paso más a dar en la vida.

En tiempos de la Revolución de 1910, las calaveras tuvieron un auge importante, ya que sirvieron de crítica política, un ejemplo de ello fueron las ilustraciones de un gran número de versos de tradición oral, que presentaban las calaveras vestidas de gala en las fiestas populares, montadas a caballo, siempre con una intención irónica de por medio.

Las ofrendas en la actualidad configuran un rito que las familias mexicanas preparan para recordar a los que se han ido, y que según la creencia, regresan para gozar de lo que en vida

más disfrutaban. Por esta razón los altares reúnen un gran colorido que debe agradar al visitante del más allá: flores, velas, pan, platillos diversos, bebidas, cigarros, etc., según el gusto del difunto, así como algunos artículos personales que lo identifiquen.

Hoy en día podemos disfrutar de altares monumentales que se exponen en diversos puntos de la Ciudad de México. Algunos de ellos son las mundialmente reconocidas ofrendas expuestas en la Plaza del Zócalo, en las que se muestran obras plásticas realizadas en cartonería, madera y metal por colectivos y talleres mexicanos. Este año los temas tratados en las ofrendas expuestas, durante la fiesta de día de muertos, incluyen sin duda el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, por lo que se pudo apreciar un altar en homenaje a los héroes mexicanos.

También se expusieron ofrendas de diversas dependencias gubernamentales, así como de diferentes estados de la república y países como Cuba, Egipto y Bolivia. •

